LA FRAGUA

PUBLICACION MENSUAL

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

AÑO I

Organo de la Sociedad de Resistencia Herreros de Obra y Anexos

Adherida a la Federación Obrera Regional Uruguaya y a la A. I. T.

MONTEVIDEO, 15 DE OCTUBRE DE 1927

NUMERO 2

CORRESPONDENCIA Y VALORES A RICARDO REBAGLIATTI, CALLE RIVERA, 2963

ORGANIZACIÓN

La organización es condición inherente a la naturaleza humana, si remontamos nuestra vista al través de la historia y del tiempo, a partir de la infancia de la humanidad, encontramos las primeras formas de organización, que nuestros primitivos constituían para su existencia y como necesidad inevitable de defensa, unas veces de las especies distintas, otras de la propia naturaleza y como todas las cosas, en la vida social y en el mundo sideral, están sujetas a la ineductable ley de evolución, la organización también adquirió nuevas características, distinta estructura y hasta podríamos afirmar, suvirtió su abórigen — gracias a la «civilización» — que impuso en el concierto de la relaciones humanas el dominio de los más uertes, de los más pillos y astutos que aprovechando la debilidad y la ignorancia de sus prójimos se adueñaron de los riquezas sociales y naturales, imponiendo su hegemonía, esto en el orden material, y en la vida política y social conculcaron todas las libertades, apareciendo sobre la tierra la maldición del Estado y del capitalismo que enloqueció a esta pobre humanidad.

Conformada la sociedad moderna, sobre la base del capitalismo y del Estado y subdividida la humanidad en clases de ricos y pobres, desposeidos y usufructuarios, esclavizadores y esclavos, la organización dejò de ser una condición de defensa mutua para la conservación de la propia especie y asumió formas parciales de lucha entre y contra la misma especie humana, de ahí como consecuencia lógica y en nombre de un derecho emanado de los privilegios de la casta posesora, nació, paralelamente, toda una monstruosa organización, férreamente pertrechada, denominada policía, ejército, aparte de otras asociaciones que no llevan el rubro directo del Estado y a pesar de ir cubiertas con la indumentaria de civiles, son creadas y fomentadas por él, previa su defensa — materialmente hablando — y si bajamos, a lo que podíamos llamar orden espiritual; el Estado y el capitalismo cuenta con instituciones semejantes y aún más peligrosas y funestas, para la felicidad y la vida de los pueblos, la iglesia, la escuela oficial, — aún la llamada laica — la prensa y todo el aluvión de literatura escrita por venales y morbosos morales, de oxprofeso, para alimentar en el hombre, la perpetuación de las mentiras convencionales de esta «civilización» troglodita que arranca su sabia del principio bestial de autoridad.

Vemos, entonces, que la propia sociedad burguesa, no podría subsistir si no fuera merced a sus poderosas organizaciones cimentadas sobre una base de violencia y de mentira.

Excluyendo por un momento la razón biológica, la inclinación nata en el hombre o el instinto a la organización en la familia humana y en distintas o todas las especies que pueblan la tierra. Abordemos el problema bajo el punto de vista de la realidad social, y no nos resulta intrincado descubrir que la clase que monopoliza imponiendo su égida en la vida política y económica en el orden actual, ha comprendido que sin la fuerza combinada de sus potentes organizaciones, sería imposible el mantenimiento de su dominio sobre la inmensa falange de los productores de la riqueza social, y los trabajadores podemos extraer del ejemplo que la burguesía nos da la lògica que nos asiste o una razón de justicia, a crear por nuestra parte a robustecer nuestras organizaciones de resistencia, para defendernos del enemigo común, esta es, la característica de la lucha entre dos corrientes antagónicas, el capital y el trabajo, màs que de hombre a hombre, de grupo a grupo, es de instituciones a instituciones. Y en el terreno de la lucha económica los trabajadores disgregados representamos el cero entre la unidad, quiere decir, que hemos de ser materia siempre disponible a la voracidad capitalista y a ser triturados entre los engranajes del monstruo Estado.

«La unión hace la fuerza», he ahí un viejo precepto en boga, que puede ser hasta una sentencia que entrañe el porvenir proletario, si sabemos extraer de él la lògica de su sentido. La unión, por sí sola, no animada por una tendencia libertaria, que trabaje la destrucción de la economía capitalista y de todo principio estatista, rojo, negro o blanco, no pasará de ser una fuerza destructora, que se debate en el terreno físico, sin objetivo futuro, incapaz de crear nada sobre las ruinas de este mundo injusto.

Sobre estos principios hemos de unirnos los proletarios, y a la fuerza de nuestros músculos adjuntemos el vigor de nuestro cerebro, aprendiendo de la realidad que el mismo enemigo nos ofrece, y a su violencia organizada a sus dogmas y a sus mentiras opongamos nuestra organización y nuestros principios inmanentes de justicia y de libertad.

PUNTALES DEL CAPITALISMO

EL TRABAJO A DESTAJO

La burguesía tiene a su disposición una cantidad enorme de medios para afianzar su predominio. Dueña del mundo, no le es difícil mantener a los trabajadores en la sumisión y la obediencia. Y ¡cosa rara! ha logrado que los explotados y escarnecidos se interesen por la conservación de un règimen brutal y despiadado que tan solo a ellos perjudica. La fuerza bruta que en los primitivos tiempos sometía a las tribus y ciudades nacientes al despotismo ultrajante de una casta de privilegiados, se halla en nuestros tiempos suplantada por la fuerza no menos perversa del sofisma. Son los lazos de una moral añeja los que tienen sujeto al proletariado a la roca terpeya del Capitalismo.

Y contra esas ligaduras debe dirigirse el filo cortante de nuestra crítita. Es necesario demoler el bloc de prejuicios que llevamos en nuestra alma, hay que desterrar de nuestro ser moral los mezquinos egoismos que obstaculizan el florecimiento de las bellas pasiones.

Vivimos una época de mezquino individualismo, de feroces apetitos: el hombre es el lobo del hombre. No se piensa más que en elevarse por encima y contra nuestros semejantes. Ese es el fondo sombrío de la moral burguesa. ¿Se halla el proletariado ajeno a la influencia de esa moral ambiente? No. Los marxistas han tratado de hallar en los trabajadores una conciencia de clase que no existe y que nosotros por otra parte no propiciamos: lo que si tratamos de propiciar es una conciencia humana.

La tendencia al bienestar es una tendencia humana, nadie se resigna a creer que siempre se verá rodeados de privaciones la mayor preocupación de la burguesía ha consistido en alimentar y explotar para su provecho esa aspiración, favoreciendo a una cierta cantidad de elementos. De esta manera se ha venido alimentando en la masa la pueril ilusión de un bienestar económico dentro de la sociedad presente. Son muchos los que habiendo sido obreros han llegado a disponer de una cierta fortuna. La generalidad de la burguesía industrial se halla incluída en este caso. El capitalismo ha tenido el buen tacto de retribuir bien a una minoría de obreros que realizau cierta calidad de trabajo «superior» como si los técnicos y capataces (estos últimos que todos han sido obreros manuales llegan a corromperse de tal manera en el ejercicio de una función autoritaria, que tratan con brutalidad a los obreros manuales, los conceptúan en un grado de inferioridad, se ensañan con ellos como si fueran animaluchos domésticos.

La rivalidad en el trabajo es si bien se mira el más eficaz de los medios con que cuenta la burguesía para el logro de sus ambiciones. Y entre los factores que intervienen en este triste hecho se destaca el trabajo a destajo. Un mayor rendimiento en la producción, con un mínimo desgaste por parte del patròn, estas son las consecuencias inmediatas en el terreno económico. Por el trabajo a destajo la burguesía consigue mantener divididos a los obreros, porque los hace egoístas. Es triste pero necesario decirlo todo; los que trabajan a destajo no se consideran compañeros de los explotados y son muchas veces los enemigos más encarnizados de nuestra organización.

¿Qué hacer frente a todos estos hechos, ligeramente esbozados? Nosotros, de acuerdo a nuestra manera de ser y de pensar, no hallamos más que una solución: pregonar entre los productores nuestro ideal de futuro basado en el instinto del apoyo mutuo. Hacerles comprender que el bienestar será tan solo posible en una sociedad donde no haya desheredados ni privilegiados. Y como esto no ha de producirse por medio de leyes o decretos gubernamentales, sino que ha de ser fruto de una evolución que se vaya operando en el espíritu de los pueblos, lo que nos queda es luchar tesoneramente, organizando a los explotados, para ganarle alguna mejora al capitalismo, y desarrollar en ellos sentimientos solidarios.

La moral burguesa que tiene maniatado al proletariado impidiéndole ascender a mejores condiciones de vida, debe ser suplantada por la moral anarquista que es la moral de la libertad y de la ayuda mutua.

UN GESTO

La tiranía se reafirma en sus posiciones, la bota del dictador aplasta las gargantas, el mundo se debate en la sangre, en la injusticia autoritaria que al través de esta noche medioeval entona su hossana de triunfo; pero del vientre mismo, del corazón castigado y maltrecho de esta sociedad desiquilibrada surge una esperanza, hay algo que puja para alcan-

zar la superficie, sobreponerse, algo que lleva en su alma, el deseo de vivir, la energía del no vencido; y ahí teneis un gesto, que habla con elocuencia, que dice de futuro, que señala el camino, nos lo dieron los irabajadores de Viena que se han negado a construir camiones blindados para la policía ¡comprendeis! poned la mano en vuestra conciencia, agudizad nuestro ingenio y luego medid el alcance de ese hecho. ¡Bravos! ¿Qué sería del mundo burgués si imitáramos a nuestros hermanos de Viena y vuestro brazo se negara a construir lo que sirve para encerrar nos, matarnos y embrutecernos a nosotros mismos, la cárcel, el fusil, la iglesia, etc.? se derrumbaría, se undiría en la charca de sus propios crímenes.

Viena es el preludio, es decir; sus trabajadores, sus revolucionarios.

La tiranía plantada de firme, soberbia y provocadora, se va, se tiene que ir, las dictaduras no son eternas.

No sólo elogiemos el gesto, imitémoslo, no remachando nuestras propias cadenas.

Por el mundo de la injusticia

El dolor, la mentira, la injusticia y el caos que sufrimos los obreros y los anarquistas, no es de este país o del otro, sino que es universal, llena todo el mundo y todas las épocas de la historia humana. Si los anarquistas, si los hombres que tienen un ideal, tuvieran como los católicos la costumbre de llenar el calendario con algún héroe o mártir, a buen seguro que el calendario anarquista estaría ya lleno de mártires por la idea, y todos los días nos veríamos obligados a la oración del santo anarquista que le correspondiera. Nos bastaría echar una simple mirada a nuestra historia revolucionaria para comprobar al instante, que ya no hay día del año que no marque el sacrificio de un hombre nuestro. En este mismo y doloroso instante la reacción internacional como bestia hambrienta, persigue, encarcela, tortura y se sacia en la sangre augusta de nuestros mejores hombres. Esta es una realidad que se repite a través de las civilizaciones y generaciones humanas sin cesar, realidad harto constatada y viejísima, y que, no obstante perpetuarse con harta frecuencia, es, sin embargo, desconocida por la mayor parte de la gente, incluso los obreros, debido a que los eternos tiranos y la prensa venal y prostituída, puesta a su servicio, se encarga de ocultarlos, o tergiversar la sangrante realidad de estos hechos, desviando de ellos la atención del pueblo, al ofrecerle, en cambio, con todos sus detalles el plato fuerte del vulgar hecho de sangre, o el estúpido acontecimiento deportivo.

¿En qué "nación democrática", en qué país donde reina esta flamante y mentida civilización, no impera la barbarie y el crimen? Podrá esa barbarie y ese crimen ocultarse o vestirse con el manto y el guante de la hipocresía, pero el manto y el guante ensangrentado lo denuncia a plena luz. En todo el mundo civilizado se niega de hecho la realidad de manifestar el pensamiento, de gritar la triste e implacable verdad. ¿Dónde están entonces los famosos derechos ciudadanos escritos en los códigos y cartas constitucionales de todas las libérrimas y gloriosas repúblicas democráticas.

¡Ah! los hechos son muy distintos. Esto no es más que una solemne mentira escrita. Y si aún hay alguien que lo duda, bosquejemos algunos hechos:

Tenemos a la grande y soberbia Norte América, el país de la democracia por excelencia, la nación de los portentosos inventos, (y también de las portentosas estupideces), el magnífico país de la mecánica, el cinematógrafo y la electricidad, y ¿qué vemos en ese país a pesar de sus adelantos; con respecto a la libertad de propagar las ideas; con respecto a la consideración a la personalidad y a la vida humana? Pues, la más inconcebible y negra barbarie.

¿Pruebas, queréis? Se quema con la mayor sangre fría a los negros en la vía pública, se civiliza a las colonias a tiros; se obliga aún a enseñar a los maestros en las escuelas de acuerdo a la pueril e imbécil versión bíblica, de que el hombre fué hecho de un pedazo de barro; y si aún no es bastante esto, ahí tenéis, como una pedrada en la cara, metiéndoseos por los ojos, la inaudita infamia del proceso Sacco y Vanzetti, que es algo que sobrepasa a cuanto de infame registra la historia de la injusticia.

¿Queréis que os cite algo de la Argentina? Bueno, pues ahí tenéis otro país que se llama civilizado porque imita al anterior, (digno hijo de tal padre), país de ganaderos y mercaderes, país cuya libertad está bien patente en el Himno Nacional, pero que brilla por su ausencia cuando de ejercerla el pueblo se trata. ¿Dónde se quiere encontrar la civilización en ese país? ¿En qué se consagra con todas "las de la ley" la caza del indio y del miserable obrero yerbatero en el Chaco argentino? ¿Dónde se quiere encontrar verdadera civilización ni humanidad en esa tierra donde la gente, al nacer, ya vende su alma y su cuerpo al dinero, donde el trabajador es despreciado como en ninguna parte, donde los curas predominan y hacen más daño en las conciencias, que el que hace la langosta en los campos? ¿Dónde está la civilización en ese asqueroso país de mercaderes, donde se ha instaurado la verdadera Inquisición, en los presidios de Ushuaia, Sierra Chica y en todos los demás que llenan la república de horrores?

Ahí tenemos a Radowiski martirizado por sus verdugos durante 17 años y que está a punto de morir. Aún está sangrante en nuestra mente la horrible masacra de Santa Cruz. Aún tenemos vivas en nuestra mente las escenas macabras y sangrientas que tuvieron por teatro la Patagonia argentina. ¿Quién no está enterado de los últimos atropellos cometidos con el obrero Eusebio Mañasco y su compañera Mónica de Salazar? ¿Quién no conoce las torturas a que fueron sometidos, en investigaciones, Angel Sastre y Juan Castiñeras por el solo delito de ser propagandistas en el conflicto contra la empresa "Energina"? Y a todo esto se tiene la indecencia de llamar civilización, mantenimiento del orden, protección a los derechos ciudadanos, del pueblo, a quien se explota, embrutece y mata.

Y aquí en la república del Uruguay, vamos a ver, en esta liberal legislación, hay civilización, libertad, Justicia? Aquí estas tres palabras son otras tres mentiras. ¡Aquí tampoco hay libertad, civilización, ni justicia! El último atentado jurídico-policial llevado a cabo contra los trabajadores organizados con la inspiración y mandato de las más altas autoridades de la república, es un hecho por si solo demasiado elocuente y que habla por nosotros. Aquí también la "carta constitucional" es un mito. Dejad que la bestia "Autoridad" hable y el dios Oro deje oir su tintineo en el tímpano de un presidente o un juez, y veréis, al instante, transtocarse todas las leyes y todo el "orden constitucional". Veréis, entonces, sin motivo ni delito alguno, dar órdenes de clausura y allanamiento de locales obreros, encarcelar trabajadores en masa y prohibir toda reunión.

¿En qué estado queda ante estos atropellos de "lesa soberanía", la Libertad del pueblo? ¡A la última basura!

Bazal.

¡ 23 DE AGOSTO !

Los mártires de Dedham
Los buitres están satisfechos

La tragedia se terminó. Siete interminables años, en que, la voluntad vibró sonora, los corazones estallaron en ímpetus justicieros y el sentimiento de solidaridad sacudió las mismas entrañas del mundo!, pero fué en vano, sus inquisidores triunfaron. La silla eléctrica amenizó su himno macabro y nos ha devuelto dos seres hechos carbones.

La civilización huye espantada del siglo de la luz, de la ciencia y del progreso.

¡Los jueces!, ¡oh los jueces!, bestias humanas, cavernarios con dinero y toga, habéis cumplido vuestro designio siniestro, vivistéis vuestra hora, llevando en vuestro espíritu el caballo de Atila que azota pueblos y tritura cabezas de revolucionarios, de anarquistas! seguid, seguid!, repitiendo la historia, contra toda filosofía. ¡Chicago! ¡Chicago!, revive hoy en Dedham, con sus mártires, que camino al cadalso, chispea más fulgurante en sus pupilas, el mundo futuro de la justicia social

Llevemos en nuestros corazones rebeldes, la odisea de los hermanos, la fecha del suplicio, y a cada encuentro con el enemigo, recordemos, cobremos reparación en el fragor magnífico de las barricadas! Venganza!, venganza que enaltece y sublimiza! Viva la anarquía! que prorrumpió en los labios de los caídos cruzará la trayectoría del tiempo para atizar el fuego de la revolución, contra este mundo de opresores y de esclavos.

Muertos Sacco y Vanzetti, y satisfechos los buitres del Norte, no concluyó nada; todo empieza, su voz al través de la tumba, nos concita y nos estimula.

Su caída no fué más que un episodio en la contienda social, en la lucha secular entre la bestia autoritaria y la idea de libertad entre la reacción y el progreso.

Otros héroes y mártires, ya, antes, nos habían trazado el camino de la lucha contra el imperio ensoberbecido de la tiranía, de esa tiranía execrable y maldita de Yanquilandia, de Italia, España, del mundo entero, porque en todas partes está el tirano, el dictador, el Fuller, o el Thayer que mata y vomita lava de odio y rencor contra la humanidad que puja por libertarse. Y ese camino, es el camino de la revolución, de la anarquía, es la filosofía de Sacco y Vanzetti que la ciencia del crimen, simbolizada en la tétrica silla, no ha podido matar, porque es la fe de millones de hombres desparramados en el universo que no hay poder omnímodo que pueda destruir como nadie puede detener la rotación de la tierra, o impedir que el sol extienda sus rayos en la verde campiña.

Que sus nombres inmortales iluminen la senda del porvenir y a cada 23 de Agosto, no lloremos contrictos, seamos fuertes y como Bruto a César cobremos la deuda de sangre que nos debe la tiranía.

¡Remember!

Souveraine.

SINIESTRA PROFECÍA

Aunque algo fuera de actualidad, no podemos dejar pasar por alto en este segundo número de LA FRAGUA la profecía monstruosa del asesino a sueldo mariscal Foch aparecida en la prensa rica de este país.

Ese militarote Foch, uno de los que mandó, desde lugar seguro, al proletariado francés a la inmensa carnicería humana que se llamó gran guerra europea, ha manifestado que la hecatombe que se avecina será más espantosa aún que la pasada, pues intervendrán en ella las mujeres y los niños. Os dais cuenta, compañeros, de brutal salvajismo, de la feroz monstruosidad que encierran estas palabras en boca de uno de los que más se destacó como cruel y cínico asesino al por mayor, de los parias que formaban el ejército francés. Acuden a mi memoria párrafos del «Resplandor en el abismo», por Henri Barbuse, donde se reseñan escenas de dolorosa y brutal realidad que trascribo.

«Fusilando uno a uno, hombre por » hombre, se ha llegado a fusilar verdaderas multitudes por motivos insignificantes, por futezas, o por presunciones, o por pretextos, por cumplir una orden, o sencillamente por que había prisa. Los oficiales emboscados en los consejos de guerra, han matado con sus procedimientos más soldados que los mismos combatientes. Cuándo estando en el hospital alguno de nosotros evocaba algun caso de salvajismo de ese largo exterminio, siempre surjían voces en la sala sombría para decir: Yo he visto lo mismo, yo he visto lo mismo. Se han fusilado verdaderos inocentes porque algún general o algún coronel estimaba que era necesario «dar un ejemplo», y esos que morían así no eran los que estaban vigilados, a los cuales los oficiales del Estado Mayor abrían las cartas cuya vida investigaban y cuyas ideas condenaban. Esos, los que se tiraban a la suerte, al azar, recogidos de cualquier modo, entre los de las compañías y regimientos y eran llevados al poste de ejecución y abatidos por las balas de sus propios compañeros.»

Al transcribir integramente toda esta página he deseado llevar a conocimiento de los lectores la forma sanguinaria y terrible, a que han recurrido los elementos que como el mariscal Foch, disponían a su antojo de la vida de los trabajadores, arrancados de sus hogares y convertidos en soldados para defender los intereses de sus explotadores. Y vaya una última cita de ese mismo libro.

«Y los ssesinatos de los prisioneros desarmados sobre los cuales la soldadesca tiraba al blanco o los hacían despanzurrar o degollar en filas en las mismas trincheras».

De acuerdo a la profecía que comentamos, la guerra que anuncian los tiburones de la política por intermedio de sus aliados, los militarotes, será más despiadada y espantosa que la pasada, de la cual hemos querido dar una pálida impresión de lo que fué. Entendemos que es necesario estar alerta qara defendernos y defender a nuestros hermanos, novias, esposas e hijos del zarpazo militarista, que no trepida en anunciar sus criminales intenciones.

FLOREAL.

Libertad y autoridad

Es ilusorio pensar y aùn más, imposible admitir un término medio que estáblezca el equilibrio entre estas dos tendencias profundamente antitéticas.

Mientras una, resume el contenido terminante de la perversidad humana, la otra, es el resultado de los sentimientos, la inteligencia y la conciencia por el bien que abriga el alma del hombre, podríamos afirmar, que es el hombre mismo actuando su natural destino, la libertad. Si la libertad encuentra su esencia vital en los elevados valores sentimentales, intelectuales y morales del hombre, la autoridad en consecuencia es la negación de esos propios valores, en otras palabras, es la barbarie personificada en el Estado que arranca su savia de la ignorancia y la perversión de la multitud.

El bien y el mal, la libertad y la autoridad son los senderos que los pueblos deben elegir, esta importa la continuación de la esclavitud, de la negación de la vida, mientras que el otro es la conquista de la vida plena, es el camino de la anarquía, síntesis de la verdadera y pura libertad en la naturaleza y en el concierto de las relaciones humanas.

Llevemos en nuestro pensamiento la brújula de la libertad que no nos tuerza el camino, siempre contra el Estado centro y corazón de la autoridad, cómputo histórico del crimen bendecido y santificado por los Nerones de todos los tiempos.

El obrero y la máquina

—¡Maldita máquina! — exclama el obrero sudando de fatiga y de congoja — ¡Maldita máquina, que me haces seguir tus rápidos movimientos, como si yo fuese también, de acero, y me diese fuerza un motor! Yo te detesto, armatoste vil, porque haciendo tú el trabajo de diez, veinte o treinta obreros, me quitas el pan de la boca y condenas a sufrir hambre a mi mujer y a mis hijos.

La máquina gime a impulsos del motor, como si ella participase igualmente de la fatiga de su compañero de músculo y sangre: el hambre. Las mil piezas de la máquina se mueven, se mueven sin cesar. Unas se deslizan, saltan otras, giran éstas, se balancean aquéllas sudando aceites negros, chirriando, trepidando, fatigando la vista del esclavo de carne y hueso que tiene que seguir atento sus movimientos, sobreponiéndose al mareo que ellos provocan, para no dejarse cojer un dedo por uno de esos diablillos de acero, para no perder la mano, el brazo, la vida...

—¡Máquina infernal! ¡deberíais desaparecer todas vosotras, enjendro del Demonio. ¡Bonito negocio haceis! En un día, sin más costo que unas cuantas cubetas de carbón para el motor y un sólo hombre a vuestro lado, haceis más cada una de vosotras que lo que pudiera hacer un hombre solo en un mes; de manera que un hombre de mi clase, pudiendo tener el trabajo asegurado por treinta días, tu lo reduces a uno... ¡y que reventemos de hambre! ¡Eso a ti no te interesa! Sin ti tendrían asegurado el pan más de veinte familias proletarias.

Las mil piezas de la máquina se mueven, giran, se deslizan en diferentes sentidos, se juntan y se separan, descienden, suben, sudando grasas infectas, trepidando, chirriando hasta el vértigo... El negro armatoste no tiene punto de reposo, jadea como una cosa viviente, y parece espiar el menor descuido del esclavo de carne para morderle un dedo, para mascarle una mano, para arrancarle un brazo o la vida...

A través de una claraboya penetran los rayos de una luz de calabozo, lívidos, desabridos, espantosos, que hasta la luz se niega a sonreir en aquel pozo de la tristeza, de la angustia, de la fatiga, del sacrificio de las vidas laboriosas en beneficio de las existencias holgazanas. De la parte de afuera penetran rumores de pisadas... ¡Es el rebaño en marcha! En los rincones del taller espían los microbios. El obrero tose.. tose... ¡La máquina gime, gime, gime!...

—Siete horas llevo de estar de pie a tu lado, y aún me faltan tres. Siento vértigos pero he de dominarme. Mi cabeza gira pero no puedo descuidarme, ¡traidora! Tengo que seguir tus movimientos para evitar que me muerdan tus dientes de acero, para impedir que me aprisionen tus dedos de hierro... ¡Tres largas horas todavía!... Mis oídos zumban, una terrible sed me devora, tengo fiebre, mi cabeza estalla.

De la parte de afuera llega el alegre ruido de unos chiquillos que pasan traveseando. Ríen, y sus risas ingénuas y graciosas, rompen por un instante la tristeza ambiente, suscitando una sensación de frescura como la que experimenta el espíritu abatido al gorjeo de las aves. El obrero se extremece de emoción; ¡así gorjean sus chicuelos! Así ríen. Y sin apartar la vista de las mil piezas que se mueven a su frente, piensa, piensa, ¡piensa!..., piensa en aquellos pedazos de su corazón que le esperan en el humilde hogar. Siente escalofríos ante la idea de que aquellos tiernos seres que lanzó a la vida, tengan que venir más tarde a agonizar enfrente a la máquina, en la penumbra del taller, en cuyos rincones los microbios espían...

—¡Maldita máquina! ¡Maldita seas! La máquina trepida con más ímpetu, y no gime ya. De todos sus tendones de hierro, de todas sus vértebras de acero, de los duros dientes de sus engranajes, de sus mil infatigables piezas, se desprende un sonido ronco, airado, colérico que traducido al lenguaje humano quiere decir:

—¡Calla miserable! ¡No te quejes, cobarde! Yo soy una simple máquina que se mueve a impulsos de un motor; pero tu tienes sesos y no te revelas, ¡desgraciado! ¡Basta ya de lamentaciones, infeliz! No soy yo quien te hace desgraciado, sino tu cobardía. Hazme tuya, apodérate de mí, arráncame de las manos del vampiro que te chupa la sangre y trabaja para tí y los tuyos ¡idiota! Las máquinas somos buenas, ahorramos esfuerzo al hombre, pero los trabajadores son tan estúpidos que nos dejáis en manos de vuestros verdugos, cuando vosotros nos habéis fabricado. ¿Puede apetecerse mayor imbecilidad? ¡Calla, calla mejor! Si no tienes valor para romper tus cadenas, ¡no te quejes! Vamos, ya es hora de salir, lárgate y piensa!

Las palabras saludables de la máquina, y el aire fresco de la calle hicieron pensar al obrero. Sintió que un mundo se desplomaba dentro de su cerebro: el de los prejuicios, las preocupaciones, el respeto a lo consagrado por la tradicción y por las leyes, y, agitando el puño gritó:

— Soy anarquista. ¡Viva Tierra y Libertad!

Ricardo Flores Magon.

MOTIVOS DE LA REDUCCION DE LA JORNADA A 6 HORAS

No sólo un motivo de índole material, en lo que se refiere a la desocupación, nos impone la solución del problema que ha de preocupar al mundo del trabajo; la reducción de la jornada de labor, hay más; la humanización de esa misma función que para nosotros seria concordaria a las condiciones orgánicas que complementan la naturaleza humana, razón física, de desastrozos derivados morales e intelectuales para el hombre — obrero — condenado como si fuera maldición bíblica a pasar un tercio de su existencia, sometido a un sistema brutal de trabajo en los modernos presidios capitalistas la fábrica, el taller, o la mina.

Las condiciones de trabajo que rigen en el actual sistema industrial, bajo todo punto de vista, son inhumanas y homicidas desde que son muy superiores a la complexión física del que las realiza — y si no veamos — que nos resta a los trabajadores después que el capitalismo nos concede la pequeña tregua para que nuestro cuerpo se reabilite de las energías gastadas en el día, — que jamás se logran — para reanudar nuevamente la producción, volcarnos — como el buey que abandona el yugo — al descanso, cerrando nuestra vista a la cruda y dolorosa realidad que nos circunda, trocando la vida que debía de ser alegria y dicha, en un estado inconsciente de suicidio, que como el buen ciudadano según la «jerga» burguesa, come, duerme y procrea, esto es, sencillamente, una maldición, la negación de nuestros derechos de hombres, fuera de estas razones accecible al entendimiento del más lego, quizá haya peores consecuencias que el aniquilamiento físico o la degeneración de nuestras vísceras orgánicas, factores de muerte prematura, está, la atrofia mental, causa primordial donde descansa nuestra esclavitud y se sustancia todas las tiranías sociales, es la no función del cerebro, que al igual que el corazón y el estómago, tiene su función específica que llenar y al no hacerlo proviene su suicidio, ¡la más horrible tragedia proletaria! suicidarnos mentalmente ¿por qué? un cuerpo agotado por una larga jornada es inhábil, más aún, equivale a una voluntad muerta, cerrada a todo esfuerzo creador, y a esta situación espeluznante y dolorosa está condenado el proletariado moderno, como lo estuvo el paria de otra época.

Hay que reinvindicar, ¡proletarios! así, como el plato en el banquete de la vida, la salud física, el derecho a beber en la fuente del saber que nutre nuestro cerebro.

La reducción de la jornada de trabajo a seis horas, es un motivo que ha de contibuir a qúe las ideas que buscan la consecución de la vida libre, en un medio de convivencia social, regido por el libre acuerdo y la autonomía de cada uno, en el respeto y la libertad de todos, encuentren campo fértil para su siembra; veríamos entonces crecer en forma halagadora, los frutos que abrirán al mundo esclavo las puertas a la tierra de promisión.

En este sentido, los trabajadores hemos de dirigir la visual de nuestra inteligencia y gastar la energía de nuestros músculos, por el bien de nuestra vida física, moral e intelectual, mucho mejor que ocupar el tiempo en la obtención de mejoras económicas, como el aumento de salario, de resultados aparentes.

¿Pero a los trabajadores no nos preocupa nuestra salud mental, o somos un ente reducido a la triste condición de màquina que sirve nada más que para producir pacivamente?, ¡no! nuestra misión ha de ser muy otra. Cultivar nuestro espiritu con la visión del futuro de equidad y justicia, donde el trabajo, principio fundamental de vida, pase a ser, condición dignificadora y alegría de vivir.

La reducción de la jornada, es un paso dado hacia ese mundo, que los corazones generosos y los cerebros abiertos a la idea de libertad columbran al través de esta sociedad oprobiosa.

Hagamos un esfuerzo, salvando el escollo de nuestra pasividad y apretémosnos a la lucha por la conquista de las seis horas.

FORJANDO

Así, como la fria dureza del hierro cede al calor de la fragua y hace que el artífice, el ingenioso obrero, forje, a su capricho, ornamentales bellezas, el balcón donde se digan amor jóvenes parejas, ya la verja donde asomen fragantes flores, así también la dura, la fria indiferenecia que sobre el vivir proletario pesa y hace que sea imposible el forjar realidades mejores, prometedoras empresas de superación, para un mejor vivir de libertad, cederá al calor de un nuevo sentir del deseo de libertad. El valor de la vida, el tesoro que encierra la conquista de la dignidad del hombre, les será dado a los obreros, a los artistas, creadores de un nuevo mundo, sin explotados ni explotadores, conquistario; forjando el ser consciente de sus derechos y deberes, para la vida solidaria y de ayuda mutua, donde los intereses no hagan del hombre el lobo del hombre.

L. M.

VOCES DE ALIENTO

Camaradas de LA FRAGUA.

Salud!

Por la presente nota acusamos recibo de vuestro simpàtico periódico el cual ha sido bien acogido entre los compañeros de este Ateneo.

Que el fuego purificador que arde en el primer número de LA FRAGUA sea más intenso — si cabe — en los números venideros. Este es nuestro deseo.

Sin otro motivo no es grato saludarlos por el Ateneo A. Parque Patricios.

Nicolás Valderrey,
Secretario.

Buenos Aires, Setiembre 19 de 1927.

— —

G. Pico (R. A.), Setiembre 23 de 1927.

Camaradas de la Sociedad de Herreros de Obra y Anexos.

Salud y actividad.

Acuso recibo de vuestro portavoz LA FRAGUA la que difundirá entre los compañeros de afinidad, para que hagan conocer su lectura y contribuyan a su sostenimiento.

Deseo que continúe golpeando fuerte sobre el yunque de la realidad para terminar con todos los prejuicios que pesan sobre la humanidad.

Juan G. Moreno.

ASESINOS EN VIAJE

«Viaje a América del Sur de 2.000 integrantes de la vanguardia fascista». Tal es el título de un telegrama que leímos en la prensa días pasados.

Los camisas negras, esos miserables asesinos del proletariado italiano, reclutados entre maleantes de toda calaña, nos anuncian una gira de propaganda por estos países.

Los desalmados que responden a las órdenes del renegado Mussolini, tratarán de extender por estas tierras su doctrina que se resume así: Guerra a muerte a la organización obrera, asesinato de sus más activos militantes, incendio y saqueo de los locales obreros y bibliotecas culturales, y a todo aquello que no comulgue con sus terribles métodos de exterminio, con el fin de retornar al mundo a una nueva edad media, solidificando más, la sujeción del proletariado a la esclavitud del Estado y del capitalismo.

Frente a la proximidad de la llegada de estos modernos bárbaros, lanzamos nuestro alerta a los trabajadores, para así, poder contrarrestar la propaganda inicua de estos fanáticos salvajes, deseosos de imponer su barbarie.

G. M.

¿PARA QUE SE COMAN EL DINERO?

A diario se nos hace la misma insolente y torpe pregunta. Hay trabajadores de un espíritu tan mezquino y tacaño que niegan toda contribución a la obra común que a todos beneficia por igual. Afortunadamente estos son los menos. Y no nos ocuparíamos de ellos si no fuera que estos elementos (dignos de un estudio psicológico) conscientes de su pequeñez, no pueden ver que los demás se prodiguen generosamente y tratan de reducirlos al mismo plano en que se encuentran ellos.

Estos sujetos, hijos bastardos del egoísmo, almas pequeñas incapaces de dar cabida a nobles inclinaciones, explotan para sus fines el desconocimiento que la mayoría de los obreros tienen de nuestra organización. Pocos son los que conocen el desenvolvimiento interno de nuestra organización ¡y, sin embargo, es cosa tan sencilla!

La ignorancia es la madre de todas las calamidades. ¿Qué otra cosa sino ignorantes se les puede llamar a esos obreros que cuando se les presenta el recibo de la cotización al Sindicato, sueltan el mísero peculio haciendo una mueca de desdén acompañada siempre de estas palabras? ¿Para qué, para que se lo coman?

En nuestro sindicato nadie se come nada; el control de entradas y salidas es riguroso. En asamblea general se designa un tesorero; mensualmente se hacen balances y esos son fiscalizados por tres fiscales que se nombran en cada asamblea. Y, por otra parte, cada socio tiene derecho a revisar él mismo los balances. De esta manera todo aquel que abrigue dudas tiene la oportunidad de disiparlas.

Hay más todavía; en los sindicatos adheridos a la Federación Obrera Regional Uruguaya —y el nuestro es uno de ellos—, no hay secretarios rentados, ni se da a nadie un centésimo, por fijar murales, distribuir manifiestos, escribir u otra cosa cualquiera. Aquí no se manda ni se paga a nadie, cada cual hace lo que su voluntad determine.

En nuestro seno no tienen cabida los vividores de la política; todos los militantes activos son obreros genuinos que viven del producto de su trabajo y que robándole horas al descanso, tratan de intensificar la propaganda gremial e ideológica para que los trabajadores vayan conquistando alguna mejora y, al mismo tiempo, capacitándose para vivir una vida más digna.

Tenemos un ideal por norte, hemos sentido la necesidad de enseñar a los demás lo poco que sabemos; odiamos el régimen de la explotación del hombre por el hombre, y luchamos sin esperar otra compensación que la profunda satisfacción que emana del deber cumplido.

No hacemos tantos alardes, decimos la verdad. Si esos obreros que hemos mencionado se interesan de su propia suerte y esto quiere decir del Sindicato, que observen y verán.

Aquí no hay camarilla dirigente; todos somos iguales en deberes y derechos. Y los intereses colectivos se administran como a la mayoría le place.

No se dejen embaucar los herreros sinceros por la obra de sus explotadores que les sustraen hasta la última gota de sangre y así tendremos dentro de poco un fuerte sindicato capaz de hacer respetar nuestros derechos.

EL DELEGADO

Pretender negar, o afirmar lo contrario, de que nuestro gremio no ha adelantado ni un ápice desde su fundación, equivaldría hacerse acreedores al epíteto de ciegos o embaucados. Y es tan inexplicable el hecho, cuanto más la inmotividad de ese estancamiento. No es que nuestras exigencias sean tales de pretender que ya se hubieran conquistado, en tan poco tiempo y sin lucha alguna, las seis horas diarias de trabajo o un peso de aumento en nuestros haberes, no, nada de eso, aunque lo desearíamos. Pero, lo que tampoco no nos explicamos, es que aún no estén organizados en su totalidad los compañeros del gremio.

¡Que tal casa no hay medios de organizarla o que en tal otra han dejado de cotizar los compañeros! Pues sencillamente, porque Fulano no puede seguir más de delegado y Zutano no puede aceptar porque tiene mucho que hacer. Y por lo natural de las razones expuestas no habría más que aceptarlas como buenas.

Pero se presenta el caso que la mayoría de las veces son mentiras; pues es inconcebible que no se disponga del tiempo de concurrir una vez o dos por mes a secretaría para retirar las estampillas y llevar los aportes de las mismas; lo que hay en realidad es que muchos creen aún que el delegado ha de ser el blanco o el responsable de todo lo que pasa en el taller organizado. Craso error por cierto que nos obliga, a pesar nuestro, a ocupar este pequeño espacio del periódico, para procurar de conjurarlo en lo posible. No, no es cierto que el delegado tenga que ser quien haya de responder frente a nadie de lo que pase o deje de pasar en el taller; como tampoco no está obligado ni facultado para hacer de intermediario en ningún conflicto que pueda suscitarse; su misión es tan sólo la de representar la organización en el taller en el cual trabaja, haciéndose cargo de la cobranza — lo primordial— y mantener al corriente a la comisión administrativa, que por eso está nombrada, de todo lo que sucede en el taller; y en caso de algún conflicto ha de ser la opinión del personal en conjunto, reunido al efecto, la que ha de resolver la actitud a asumir y nombrar a quien crea conveniente para entrevistarse con el burgués.

Creemos que con lo dicho habremos contribuído a eliminar en parte las trabas que tan obstinadamente se nos ponen en el camino emprendido, impidiéndonos avanzar con más prontitud hacia la obtención de las mejoras por todas anheladas.

POR LOS TALLERES

CERIANI y MUSSI (Agraciada)

Entre los personales de talleres que participan del orgullo de ser la vanguardia del Sindicato, el que más se destaca hoy día es sin duda alguna el nombrado en el epígrafe.

No sería menester, mayormente, el hacer resaltar lo ante dicho por cuanto muy bien podía estar en conocimiento de ello el gremio por medio de otros datos, por demás elocuentes, como ser las dos listas de suscripción que más aportaron por la vida de nuestra FRAGUA, que a ellos se deben.

Pero, además de eso, es de nuestro conocimiento que dichos compañeros saben también hacer prevalecer en el mencionado taller las mejores condiciones de trabajo, tanto moral como material, demostrándonos de esa forma ser los verdaderos intérpretes de los derechos y deberes que les corresponden a los que saben apreciar el significado de la organización.

¡Bravo por los compañeros, y tomen nota los ecépticos!

CLIVIO y Compañía

De la enfermedad que padece nuestro gremio (la falta de voluntad de trabajar para la organización) está gravemente contagiado el personal también de este taller.

Y no decimos esto por puro gusto ni movidos por algún resentimiento de ninguna índole; es solamente la realidad de los hechos que nos obliga a ello.

Pues recordamos muy bien que no hace mucho aún la muchachada del ese taller supo erguirse dignamente en defensa de un compañero de trabajo que peligraba quedar en la calle sin motivo justificado lo cual nos demostró que el espíritu asociativo y justiciero es bien arraigado en ello; espíritu que no puede negar ningún hombre a menos de pretender negar la esencia misma de la vida.

Por eso lo atribuímos a una enfermedad inexplicable el hecho de que no haya uno entre ellos capaz de hacerse eco de estas manifestaciones bien plausibles por cierto y de llevar a esos compañeros a ocupar el verdadero terreno que le corresponde.

Es necesario, pues, que reaccionen dichos compañeros antes que el mal los carcoma en las propias raíces de los sentimientos más innatos, el de la solidaridad, que tan elocuentemente manifestaran con el hecho mencionado.

Y para terminar diremos con los ingleses: *que el tiempo es oro;* si nos comprendieron, a ellos les toca ahora el uso de la palabra.

J. SHUSTER

Otro personal que se destaca por su apatía y desinterés por los asuntos de la organización es el que «esquila» a gusto y paladar el burgués mencionado.

Muchos creerán, tal vez, que no tendrán el porque hacerlo por estar, quizás, suficientemente remunerados en sus labores de no necesitar de ella; y es de eso, precisamente, que vamos a decir algo por estar muy bien enterados al respecto.

No nos es desconocido, por ejemplo, que tiene obreros con quince o veinte años de permanencia en la casa y que no ganan más de 26 y 28 reales.

No hablemos de los nuevos, es decir, de los que entran y salen que no llevan mucho tiempo de estancamiento en ese antro de explotación; no hay oficial que les pague más de 25 reales y medios oficiales que obtengan siquiera 2 pesos.

Sin embargo, tenemos conocimiento también que hay en dicho taller alguno de esos traga burgueses que acostumbran a comerse a los patronos crudos. ¿Será, tal vez, que por el tiempo que llevan en la casa se creerán convertidos ya en familiares? Pues, de ser así, nos obligarían a decirle al señor Shuster de que aproveche.

GUIDA HERMANOS

Por no hacernos demasiado extensos con estos informes y para evitar en lo posible de caer en redundancias, terminaremos diciendo de este personal que a la par del de Bello y Bigatti supo reinvindicarse dignamente mediante un compañero que se ofreció para hacerse cargo de la cobranza.

Con la nueva delegación promete para el futuro el personal mencionado, ser otro de los que se han de destacar en la vanguardia del gremio.

Muy bien por los compañeros y ¡adelante!

EN EL PASO MOLINO

Con el propósito de ayudar en sus funciones al Comité Pro Presos de la F. O. R. U., ha quedado constituído en el Paso Molino un Subcomité, integrado por camaradas conocidos en nuestra colectividad, por su solvencia moral y por su actividad en pro de los comunes ideales.

Deseamos a los referidos camaradas el más feliz éxito en sus propósitos de contribuir a la defensa de nuestros compañeros que purgan en las cárceles el delito de soñar una vida mejor.

¡Salud y adelante!

"Carbón" para LA FRAGUA

Suma anterior: $ 17.45.

Lista a cargo de I. Ributtini

I. Ributtini $ 1.00. S. Rico 0.50, F Varela 0.60, J. Buono 0.50, A. Pisano 0.50, A Rauña 0.50, L. Vázquez 0.50, J. Alonso 0.40, J. Piccardi 0.30, A. Angrisano 0.20, M. de Nigris 0.20, G. Garabal 0.20, J. Juliani 0.20, F. Garbarino 0.20, P. Cerrone 0.10 J. Poggo 0.10, J. M. Areines 0.10, Mingo 0.10.— Total: $ 7.10.

Lista a cargo de R. Rebagliatti

Manuel Carrera $ 1.00, M. A. Baldi 1.00, L. Gornatti 1.00, J. Simonegui 0.10, L. Casciani 0.50, L. Moreno 0.50, V. Raschini 1.00, R. Rebagliatti 1.00, M. A. Baldi 1.00, V. Corrado 1.00.— Total: $ 8.10.

Lista a cargo de Sordelli

E. Grassi $ 0.50, S. Palleiro 0.10, A. Saavedra 0.10, J. Alfonso 0.50, J. Hoch 0.30, S. Domínguez 0.20, A. Vignoli 0.30, J. Frechi 0.20, Vidal 0.10, E. Sordelli 0.30, A. Lombardi 0.30; Soroche-llo 0.10.— Total: $ 3.00.

Lista a cargo de Jacinto Otero

J. Otero $ 1.00, D. De Genaro 0.20, A. García 0.10, J. Domínguez 0.20, A. Laborde 0.10, J. Ojizo 0.10, C. Pena 0.10.— Total: $ 1.80.

Resumen: $ 37.45.

BOYCOT

A LAS COMPAÑIAS

WEST-INDIA y ANGLO-MEXICAN

NAFTA

STANDARD Y ENERGINA

KEROSENE

CALORIA Y AURORA